

Un nuevo siglo para las narraciones intercaladas del *Quijote* (1605): asedios de la crítica a una antigua polémica cervantina

Federico Jiménez Ruiz
(Universidad de Antioquia)

Lejos de los focos habituales de divulgación cervantina, Marías publica en Argentina el artículo: “La pertinencia del *Curioso impertinente*” (1955), adelantándose dos años al de Wardropper: “The Pertinence of *El curioso impertinente*”, de título curiosamente homónimo y aparecido en Estados Unidos en 1957. Es muy probable que Wardropper desconociera el texto de Marías, sin embargo, la ironía es aquí superlativa. Por un lado, los autores coinciden en retomar el problema del lugar de la ‘novelita’¹ en clave de la antigua polémica que la acompaña; y, por el otro, en ambas investigaciones se trata de demostrar la pertinencia de una narración intercalada que había sido tratada de impertinente por varios personajes e incluso por el mismo narrador, una que, a la postre, lleva en su título la marca de la ‘impertinencia’: la *Novela del Curioso impertinente*.²

Esta extraña casualidad tal vez se pueda explicar por la deuda con el influyente libro de Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes* (1925), del cual ambos son solidarios. En efecto, en su libro Castro también ubica el problema de la pertinencia del *Curioso* dentro de una álgida polémica y en función de ello examina las relaciones de la novelita con el *Quijote*. De esta manera, a partir de las investigaciones de Castro, junto con las de Marías y Wardropper, los estudios de la pertinencia del *Curioso* comienzan a adquirir un notable interés en el mundo académico, superando la mera reseña o breve comentario que la polémica usualmente había tenido. Pero, además, estos autores no solo conforman las posturas fundamentales con base en las cuales se ha buscado responder a la pertinencia del *Curioso*, sino que también de las demás narraciones intercaladas del *Quijote*.

Desde luego, como ha sido sobre la novelita en donde la polémica más ha pesado, dichos trabajos trazan la ruta que ha ocupado a la crítica cervantina en el problema de la pertinencia de las intercalaciones en el *Quijote* vistas en conjunto. Y si bien para el momento actual sus aportes sobre la cuestión han sido discutidos, todavía ayudan a explicar satisfactoriamente las actitudes generales con las que se ha abordado –y se sigue abordando– el problema de las narraciones intercaladas, por lo menos durante el casi siglo que ha transcurrido desde la publicación del trabajo de Castro.

Con base en esto, el objetivo del presente estudio consiste en hacer una revisión sobre las posturas a través de las cuales los críticos han intentado dar respuesta a la polémica general sobre el lugar de las narraciones intercaladas; para lo cual establecemos como piedra de toque los tres trabajos anteriormente mencionados, pues su importancia en la cuestión ha sido fundamental, tanto por su carácter fundacional como por la vitalidad de los argumentos establecidos.

Sin embargo, como es sabido, la bibliografía sobre el *Quijote* es avasalladora, “casi inabarcable” (Güntert 2015, 183). A esto debemos sumarle el “caos de estudios cervantinos” (Eisenberg) que dificulta observar tendencias y continuaciones de propuestas entre los estudiosos; y aunque en parte esto es apenas natural, pues como arguye Güntert: “Cada generación de

¹ Usamos ‘novelitas’ como sinónimo de ‘narraciones intercaladas’ y ‘novelita’ como sinónimo de la *Novela del Curioso impertinente*.

² Nos inclinamos por *Curioso* como abreviación de la *Novela del Curioso impertinente*. Con esto resaltamos su característica de ‘manuscrito hallado’ y de ‘novela’ en el sentido que Cervantes le daba el término: relato breve a imitación de los *novellieri* italianos. Cfr. “Prólogo al lector” de las *Novelas ejemplares* (1613).

investigadores contribuye a la reflexión crítica con nuevos estudios que multiplican los puntos de vista y enriquecen el conocimiento de los textos, a la vez que cuestionan los consensos de las generaciones precedentes” (2015, 183), la revisión bibliográfica del *Quijote* es especialmente compleja.

En este sentido, dada la relevancia de los trabajos mencionados, hemos seleccionado investigaciones posteriores a aquellos. Por más que podamos encontrar argumentos en fechas anteriores, y muy en especial entre los románticos alemanes (tradicción que Castro retomó), en años más recientes estos se han ampliado y actualizado. Como segundo filtro, nos centramos, en especial, en algunas de las propuestas sobre el problema del lugar de las narraciones intercaladas vistas en conjunto. Damos prioridad a los estudios que han realizado una lectura general sobre el lugar de las novelitas ya que, como veremos, estas investigaciones tienen un mayor alcance en la lectura de la obra –y por extensión en la bibliografía cervantina. En cuanto a las críticas negativas, es decir, las posturas que no consideran pertinentes las narraciones intercaladas, aquí omitidas, debemos señalar que muy pocas veces estas buscan trascender al comentario breve; cosa que, de todos modos, no es de sorprender. Quienes se han tomado mayores molestias para responder a la cuestión han sido, naturalmente, los más interesados en las intercalaciones, en su importancia y adecuado lugar en el *Quijote*.

1. Un núcleo común: el caso singular de la *Novela del Curioso impertinente*

Transcurrida en tres largos capítulos (XXXIII-XXXV), el *Curioso* constituye el paradigma de la polémica de las narraciones intercaladas; la notoria atención que el narrador y los personajes le han dado (I, 47, 594; II, 3, 710 y II, 44, 1070)³ y la alta actividad crítica sobre esta indican que es el caso más problemático. De este modo, como en el *Curioso* se concentra el grueso de la cuestión del adecuado lugar de las narraciones intercaladas, para un estudio general sobre las intercalaciones no podemos soslayar, mal que bien, que es aquí en donde se origina la amplia bibliografía.

En primer lugar, tenemos la importancia interna que se le da al *Curioso* en la novela. Como mencionamos, la cuestión tiene su origen, irónicamente, en los propios comentarios de los personajes y del narrador en la Segunda parte del *Quijote*. Allí, el bachiller Sansón Carrasco le da a entender a don Quijote que el *Curioso* fue mal recibido por los lectores del primer *Quijote*:

–Una de las tachas que ponen a la tal historia –dijo el bachiller– es que su autor puso en ella una novela intitulada *El Curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote (II, 3, 710).

Y ahondando más en la crítica anterior, el narrador también menciona una supuesta mala recepción del *Curioso*, en la que, además, también incluye la *Historia del cautivo*:⁴

Había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron las del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia,

³ Todas las citas del *Quijote* corresponden a la segunda edición del Instituto Cervantes (2004). El número romano remite a la Parte del *Quijote* (I para la de 1605 y II para la de 1615), seguido del capítulo y la página en arábigos.

⁴ En adelante *Cautivo* y, al igual que con el *Curioso*, con las cursivas enfatizamos su carácter de novela en el sentido dado por Cervantes y contemporáneos.

puesto que las demás que allí se cuentan son casos sucedido al mismo don Quijote, que no podrían dejar de escribirse (II, 44, 1070).

No obstante, si en la Segunda parte se desprenden comentarios negativos, en la Primera parte varios personajes, incluyendo a don Quijote, demuestran haber disfrutado de varias de las narraciones intercaladas. En efecto, cuando el cabrero Pedro relata la historia de la pastora Marcela, don Quijote le dice: “y agradézcoos el gusto que me habéis dado con la narración de tan sabroso cuento” (I, 12, 147). Y en otra de sus aventuras anima al “cabrero” Eugenio a relatar su “cuento”, alegando la curiosidad y el entretenimiento que estos causan en las personas discretas (I, 50, 629).

Teniendo en mente estos pasajes problemáticos, no es de extrañar en una obra que ha suscitado tantas lecturas que la crítica se haya ocupado ampliamente por debatir la pertinencia de las intercalaciones.

En segundo lugar, tenemos el papel protagónico del *Curioso* en la polémica cervantina sobre las novelitas (Flores). Al corresponder al modelo de manuscrito hallado, esta es la más problemática en su construcción narratológica, lo que conlleva varias consecuencias. Como tiene un narrador externo a la diégesis, es una narración intercalada por antonomasia, pues está ubicada en un espacio y tiempo diferentes respecto a la historia de don Quijote;⁵ es la más extensa; y, por su ubicación en la novela (en el transcurso de la intercalación de Cardenio y Dorotea y antes de la llegada del Cautivo y Zoraida), tiene una notable relevancia entre las demás narraciones. Con base en todo esto, se comprende el papel central del *Curioso* a la hora de estudiar el problema general de la pertinencia de las novelitas; como lo resume Immerwahr: “[el *Curioso* es] the center around which the other stories are paired, and it can itself be paired only with the career of Quijote” (127).

1.1. Dos enfoques generales sobre la pertinencia de la *Novela del Curioso impertinente*

A grandes rasgos, los enfoques a partir de los cuales los críticos han defendido la inclusión del *Curioso* fueron expuestos por Marías y Wardropper, quienes tratan sobre la pertinencia funcional, y por Castro, que se ocupa de la pertinencia temática.⁶ Es decir: tanto “el cómo, discursivamente, los episodios se integran en el conjunto de la fábula” como también su “funcionalidad semántica” (Blasco, 28). Tenemos, así, los siguientes enfoques: la ‘pertinencia’ propiamente dicha, entendida como la pertinencia temática; y la ‘función’, entendida como la pertinencia formal o estructural. Para dar respuesta a la pertinencia, se ha argumentado que el tema y contenido del *Curioso* no son ajenos a los del *Quijote* y que, además, existen importantes relaciones entre los personajes. Y para responder a la función, se ha expuesto cómo el lugar estructural que ocupa la novelita en el *Quijote* es significativo, y las consecuencias derivadas de esto, por ejemplo, el realce del elemento paródico que explica Zimic (21).

Según Castro, los personajes de las narraciones intercaladas presentan un desarrollo moral y psicológico que hace juego con los protagonistas de la historia principal, de manera que existe “una similitud en la disposición psicológica y vital de los personajes principales y secundarios” (Castro, 123-124). Dicho en pocas palabras, la pertinencia de las “historias secundarias” se

⁵ Recordemos el comienzo de la lectura del *Curioso*: “En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivían Anselmo y Lotario [...]” (I, 33, 411).

⁶ En términos de Güntert también podríamos hablar de pertinencia de tipo ‘temático’ y de tipo ‘estructural’ (1986, 267).

encontraría en que estas desarrollan los temas de la historia principal en una suerte de amplificación de tópicos en común.

Por su parte, Wardropper arguye que existe un grado de complejidad en la novela según el cual las narraciones intercaladas, al ser composiciones ‘artificiales’, contrastan frente a la composición ‘natural’ de la historia principal: “The short stories, then, are artificial compositions in contrast to the natural main plot” (Wardropper, 593). Así, la función del *Curioso* se encontraría en que esta guarda una verdad ‘artificial’ frente a la historia de don Quijote que representa una verdad ‘natural’.

Marías, si bien propone una tesis similar a la anterior, no diferencia como Wardropper los planos de verdades. El autor observa cómo la función del *Curioso* está en dotar de realidad la historia principal. De este modo, cuando nos imaginamos al cura leyendo el *Curioso* en el contexto de la venta, él estaría haciendo, en ese instante, lo mismo que el lector real: leer una ficción; “en este ambiente, puesta sobre el tapete la cuestión de lo ficticio y lo real, que es la sustancia misma del *Quijote*, el Cura realiza uno de los actos más reales que puede ejercer una persona real y efectiva: ponerse a leer una novela” (Marías, 309). En este sentido, su función consiste en “darle realidad al mundo ficticio de don Quijote” (Marías, 308).

No obstante, para Marías el *Curioso* no tiene pertinencia temática. En consecuencia, observamos una separación tajante entre los enfoques propuestos; de suerte que no todo estudioso se inclina por una pertinencia general del *Curioso* —o de las narraciones intercaladas—, sino que también suelen presentar justificaciones singulares. Según Marías, pues, no existe pertinencia en los términos que hemos expuesto: “no hay conexión directa ni indirecta [...] aparte de la material inclusión en el libro” (307). Pero pensamos que difícilmente se podría ser del todo convincente con un argumento de este tipo. Así las cosas, cualquier otra historia podría ocupar el lugar del *Curioso* y una vez logrado el efecto metaficcional todo lo demás conservarse igual; con lo cual se privilegia el efecto conseguido, pero descartando toda posible significación. En este sentido, si cualquier otra lectura de un manuscrito puede dotar de realidad el *Quijote* ¿realmente sería pertinente el *Curioso*? Retomando las palabras de Güntert: “no nos parece posible que la temática de la novelita resulte del todo gratuita” (1986, 269). Por todo esto, en la revisión bibliográfica ha resultado de especial importancia distinguir los dos enfoques que, a nuestro modo de ver, a la hora de demostrar la pertinencia de las narraciones intercaladas, resultan más provechosos si se leen como complementarios.

2. Estudios sobre la pertinencia de las narraciones intercaladas

Como ya mencionamos, además del acercamiento a la pertinencia de las intercalaciones desde el punto de vista de una sola, hay investigaciones que han buscado dar respuesta al problema desde la perspectiva del conjunto. Estas investigaciones tienen una importancia mucho más alta en la bibliografía cervantina, pues, en el fondo, allí se inmiscuyen en significativos problemas generales sobre el *Quijote*. Desde luego, cuando se ha afirmado que las intercalaciones son materia extraña al *Quijote* (Thomas), argumentar que no son materia ajena, sino que, por lo contrario, presentan una función estructural y una pertinencia temática, tiene significativas implicaciones en la concepción de la novela. Es más, allí no solo se estaría pensando en el conjunto de narraciones intercaladas, sino que también en los modos y la concepción de inserción de estas, planteando una base para responder a otras cuestiones cervantinas, por ejemplo, al problema de la unidad y armonía del *Quijote*. Adicionalmente, no podemos pasar por alto el hecho significativo de que las narraciones intercaladas ocupan más o menos un tercio del *Quijote* de 1605. Su dispersión a lo largo de libro (desde el capítulo XII hasta el LI), los extensos

momentos en que la historia se concentra en los personajes de estas intercalaciones y las sutiles consecuencias y menciones internas que desencadenan, dificultan estudiar la obra sin mirarlas con al menos un mínimo de detenimiento.

En esta línea de sentido, para nuestra selección hemos dado prioridad a los estudios que versan sobre el conjunto de las narraciones intercaladas del *Quijote* de 1605⁷ o aquellos que tienen un alcance superior a la comprensión de una sola. Cabe advertir que varias de las propuestas seleccionadas también tratan de las narraciones intercaladas del *Quijote* de 1615 e incluso de otras obras de Cervantes. No obstante, nos centramos exclusivamente en las intercalaciones de la Primera parte, pues el peso de la polémica de la pertinencia, concentrado sobre todo en el *Curioso* y el *Cautivo*, poco o nada irradia sobre las intercalaciones de la Segunda parte.

Con todo y el pasar de los años, el artículo de Immerwhar todavía se conserva vigente. Para el autor las narraciones intercaladas funcionan como una serie de espejos simétricamente colocados alrededor de la narración principal, de manera que estos reflejan, desde diferentes ángulos, la relación general entre la literatura y la vida (Immerwhar, 129). Con esta descripción, se observa cómo Immerwhar es partidario del tema de la “literatura y la vida” (para numerosos críticos se trata de uno de los tópicos centrales de la novela), como tema común entre las novelitas y la narración principal; es decir, por medio de este tópico se puede entender el problema de la pertinencia de las narraciones intercaladas.

Adicionalmente, el autor resalta la ubicación particular de cada narración intercalada, pues es precisamente por medio de esto que se obtienen los diferentes reflejos. Así entendido, cada narración (tanto las intercaladas como la principal) sería un espejo y según la posición en la que se encuentre frente a las demás, se pueden obtener diferentes reflejos. En caso de una correspondencia tendríamos una semejanza simétrica, pero de presentarse una contraposición tendríamos una antítesis dialéctica (u oposición). Sin embargo, hay que tener en cuenta que los reflejos suscitados no son, necesariamente, exactos:

The mirror correspondence is, of course, far from being complete or exact; but it is present in a sufficient degree to suggest that the potentialities for symmetry in the stories—each, no doubt, independently conceived with its own unique literary personality—influenced their selection, arrangement, development, and connection by Cervantes (Immerwahr, 130).

En consecuencia, las relaciones de simetría y oposición presentes en el conjunto de narraciones no deben entenderse en un sentido estático; las equivalencias, al tratarse de creaciones literarias individuales, ceden a un principio de ‘progreso dinámico’ (Immerwhar, 132).

Por su parte, El Saffar también retoma el tópico de la literatura y la vida, empero, lo desarrolla por medio de los conceptos de *distance* y *control*. Su propuesta busca demostrar cómo las narraciones intercaladas obedecen al dominio del autor sobre su propia creación, pues es por medio de las técnicas de inserción que los juegos metaficcionales resaltan mucho más en la novela. Así, a través de diferentes coincidencias, El Saffar evidencia procedimientos utilizados en

⁷ Desde el punto de vista de los protagonistas estas son: la de Marcela-Grisóstomo (XII-XIV), la inacabada de Leandra-Eugenio (LI) y todas las que confluyen en la venta de Juan Palomeque (XXIV-XLVIII): la de Cardenio-Luscinda-Dorotea-don Fernando, la de Anselmo-Camila-Lotario (*Curioso*), la de Ruy Pérez de Viedma-Zoraida (*Cautivo*), la de doña Clara-don Luis y la del oidor Juan Pérez de Viedma.

la narración principal que se repiten en las novelitas, por ejemplo, la repetición del recurso del manuscrito hallado, presente tanto en la historia principal como en la del *Curioso* (170).

Avalle-Arce, aunque centrado específicamente en el *Curioso* y el *Cautivo*, establece argumentos que tienen significativas consecuencias para el estudio del conjunto de novelitas. A diferencia de las propuestas anteriores, el autor define dos premisas fundamentales a la hora de estudiar las narraciones intercaladas. En primer lugar, supera las críticas que irónicamente imitaban la actitud de don Quijote⁸ y despachaban la cuestión de la pertinencia material del *Curioso* en una desproporcionada actividad crítica. En este sentido, las narraciones intercaladas no deben ser estudiadas en su realidad física, es decir: “deberían estar allí o no”, sino en su realidad artística, al “cómo y por qué están allí. En otras palabras, atender al fino montaje que las hace pertinentes y pertenecientes”, pues, sea como fuere: “allí están y allí deben estudiarse” (Avalle-Arce, 121). Con base en estas ideas, la importancia de los estudios sobre las narraciones intercaladas se explica, precisamente, en la búsqueda de su lugar artístico en la novela.

En segundo lugar, al proponer que el *Curioso* y el *Cautivo* deben estudiarse conjuntamente: “toda incursión exegética en esta *novella* que no considere al mismo tiempo su complemento narrativo del *Capitán cautivo* se andará por las ramas, por más bien encaminada, sabia y erudita que aparente ser” (Avalle-Arce, 123), el autor realiza una agrupación particular entre las narraciones intercaladas.⁹ Aunque no estamos de acuerdo con su postura específica, pues propone un indisoluble matrimonio entre el *Curioso* y el *Cautivo* que no nos parece estrictamente necesario, este intento de estudiar una narración intercalada por medio de su contexto inmediato es una premisa que ha dado frutos, lo que veremos *v. gr.* en Rey Hazas y Baquero.

A grandes rasgos, la postura de Segre ejemplifica bastante bien el alcance que conlleva el estudio de las narraciones intercaladas en la interpretación del *Quijote*. Partiendo del hecho de que las novelitas ocupan una buena parte del libro, por más que los personajes principales sean el foco de atención general de los lectores, el *Quijote* no es únicamente la historia de don Quijote y Sancho: “soslayar los muchísimos capítulos en los que [don Quijote y Sancho] están ausentes significaría falsear la trabazón de la novela y, lo que es más grave, su significado” (Segre, 681).

De este modo, el autor observa dos razones que explican la presencia de las intercalaciones. En primer lugar, y además de que desencadenan diferentes aventuras (pensemos en Dorotea cumpliendo el papel de princesa Micomicona en la historia de don Quijote), por medio de ellas en la novela se observan las problemáticas de las clases sociales altas, pues por fuera de las narraciones intercaladas los personajes del *Quijote* son de las clases bajas; en consecuencia, la ‘variedad’ (concepto fundamental de la poética renacentista), se ve satisfecha a través de los personajes que protagonizan, por instantes, otras historias (Segre, 683). En segundo lugar, las narraciones intercaladas obedecen a géneros literarios diferentes al de los libros de caballerías; en este sentido, con su inclusión se abordarían los géneros de moda, haciendo del *Quijote* una “galería de los géneros literarios de su tiempo” (684).

Precisamente, frente a esto último Williamson realiza su aporte. El autor se centra en la característica de *romance* como el género narrativo común de las narraciones intercaladas; elemento genérico que, adicionalmente, todas desarrollan en torno al tema del amor. Sin embargo, Williamson resalta como el uso del *romance* por Cervantes, sobre todo por el empleo de la ironía, va más allá del modelo tradicional:

⁸ Cfr. la discusión de Sansón Carrasco con don Quijote (II, 3, 711).

⁹ De hecho, esta agrupación nos remite a Castro: “el *Cautivo* es al *Curioso impertinente* lo que *Persiles* es al *Quijote*” (Castro, 147).

When considered collectively, the stories interpolated into the *Quixote*, by their ironic dissonances and structural peculiarities, progressively point to an area of reality, namely the inward life of the characters, their motives, passions and states of mind, which remains beyond the reach of traditional romance procedures (66-67).

Ahora bien, este posible uso irónico de las narraciones intercaladas hace que Williamson les reste una función estructural a las narraciones intercaladas a la manera de Immerwahr, quien – como ya hemos explicado– se inclina por ver un adecuado lugar de las novelitas según la posición estructural que ocupan en el mundo de la novela, permitiendo, así, una síntesis entre el *romance* y la realidad (Immerwahr, 129). Pero de manera opuesta Williamson arguye que estas “continually threatens to expose the implausibility of their romance devices” (55); es decir, en el uso cervantino de las novelitas (*romances*) hay una marca irónica que impide sopesarlas de manera armoniosa, por lo menos teniendo en cuenta el género del *romance* y el armazón poco realista en que aparecen. Esta problematización de las narraciones intercaladas en el entramado cervantino termina por ser una crítica a diferentes justificaciones sobre la función de las novelitas, pero esto sin dejar de aportar a la justificación de su lugar como rasgo paródico y, sobre todo, a la aguda lectura que realiza Cervantes de los *romances*, sumamente populares en su época.

En su estudio comparativo del *Curioso* y el *Cautivo*, Rozenblat sintetiza una serie de argumentos que justifican la función y la pertinencia de estas intercalaciones. Para el autor, en un contexto en el que se cuestiona constantemente la verosimilitud (como sucede a lo largo de la estancia en la venta), se evidencia –al igual que en El Saffar (1975)– una conciencia del narrador sobre su creación, por lo que, pese a lo cuestionable que puedan resultar las novelitas, aquí se estaría haciendo “gala y artificio” de los problemas entorno a la verosimilitud (Rozenblat, 110). En esta línea, se puede entender el hecho de que el narrador mezcle la verosimilitud e inverosimilitud para cada relato; por ejemplo: aunque el *Cautivo* se presente como novela histórica: “Las peripecias del regreso por mar son las de una novela bizantina, hecha aún más inverosímil por el proceder, al fin y al cabo generoso, de los piratas franceses” (Rozenblat, 111).

Adicionalmente, Rozenblat enumera algunos puntos de contacto –compatibles con las simetrías y oposiciones de Immerwahr– entre las novelitas: los finales opuestos (muerte de los protagonistas del *Curioso* y el bautismo –interpretado por el autor como “nacimiento” cristiano– de Zoraida, protagonista del *Cautivo*); el papel activo de una mujer en ambas: Camila y Zoraida; y la utilización de epístolas y sonetos. Al evidenciar estas relaciones, Rozenblat –al igual que Marías y Wardropper– plantea la función de las novelitas por el contraste que crean ante el *Quijote*, dotándolo de mayor realismo. Por último, el autor ve las relaciones del *Curioso* y el *Cautivo* como una invitación del narrador para compararlas (Rozenblat, 111), con lo que estaría argumentando a favor del vínculo que Avalor-Arce propone entre ellas.

Uno de los aportes más valiosos de Blasco es la importancia que le confiere al ejercicio crítico sobre las narraciones intercaladas que se desprende del propio *Quijote*. De esta manera, el autor se centra en problematizar la “gala y artificio” mencionados en II, 44. Para él, aquí se estaría apuntando “hacia el error de leer las *novelas* interpoladas como historias independientes de la de don Quijote” (29). Y si esto es respecto al narrador, lo dicho por los personajes también resulta significativo, pues está en una importante relación con las posiciones del narrador. En este sentido, el gesto de un narrador que esboza una situación, pero no la desarrolla, sino que deja que sean los personajes los que tomen partido, no es fruto del azar, por lo contrario, es una característica propia del estilo de Cervantes (Blasco, 24).

De esta manera, Blasco se centra en responder a la función de las narraciones intercaladas (específicamente a la pertinencia metaficcional). Además, está a favor del tema de la vida y la literatura en la obra: aún con la relevancia de las relaciones existentes entre los personajes, la relación más “interesante” es la que “resulta [d]el juego que, en el *Quijote*, surge de la conversión de la escritura en el escenario de la confrontación de teoría literaria y práctica de la escritura” (Blasco, 19). En otras palabras, la relación más significativa y la que explica la pertinencia en un mayor grado es la que se puede encontrar en el tratamiento del tema de la vida y la literatura.

Blasco también propone comparar las intercalaciones del *Quijote* frente a los usos de otros autores renacentistas; de esta suerte, de las diferentes formas de insertar narraciones el autor encuentra fundamentos para explicar la singular técnica de inserción cervantina.

Curiosamente, Campana, al abordar el concepto de la ‘variación’, desarrolla esta última propuesta. La autora compara el uso de intercalaciones por escritores contemporáneos a Cervantes, con lo cual establece un punto de partida fundamental: las narraciones intercaladas hacen parte de los recursos literarios más comunes de la época, tanto antes como después de Cervantes.

La novela del *Capitán cautivo* (1, 39-41) tiene un paralelismo con la de Ozmín y Daraja de Alemán, con la que comparte el mismo género morisco; al mismo tiempo, la novela del *Curioso impertinente* (1, 33-35) tiene en común con la de Bonifacio y Dorotea del *Guzmán* la particularidad de ser una novela *leída* ante el auditorio (Campana, 112).

Al hacer esta constatación, los pasajes de la misma novela en donde se cuestionaba el lugar del *Curioso* y el *Cautivo* son problematizados, pues si los lectores de la época estaban acostumbrados a su uso ¿por qué llamar la atención sobre el *Curioso* y el *Cautivo*? Con todo, es en las consideraciones sobre la variedad en donde Campana realiza su aporte más relevante. Por medio de este tópico se puede estudiar la evolución de Cervantes como creador, sus experimentos y visión estética.

La propuesta de Zimic es, probablemente, la de mayor ambición, y a diferencia de los otros autores –con la excepción de Neuschäfer y Baquero–, dedica todo un libro a la cuestión. Zimic justifica su estudio señalando el poco alcance de las interpretaciones de sus predecesores, ya que, según él, no las entienden en conjunto y por medio de una tesis capaz de describirlas a todas:

A menudo se investiga la relación de algunas interpolaciones con la trama central, con abstracción total de otras. Los elementos temáticos y formales unificadores que se proponen no son relevantes ni aplicables a todas las interpolaciones, como sería imprescindible para sostener una tesis persuasiva (Zimic, 16).

Esta postura, sea dicho, presenta una rigidez escasamente compartida por otros estudiosos. Para demostrar la pertinencia de una narración intercalada, sobre todo si atendemos a las numerosas diferencias que hay entre ellas, por ejemplo, al género narrativo y su lugar en el *Quijote*, no creemos que sea estrictamente necesario forzar una única tesis y extenderla hasta el punto de que, aplicada a cada intercalación, logre explicarlas con suficiencia.

En cualquier caso, debemos hacerle justicia a la alta agudeza de varios de los argumentos de Zimic. Sin duda, su lectura sobre la cuestión es una de las más profundas. Como vemos las cosas, su postura se debe a que su estudio sobrepasa las preguntas por la función y pertinencia, pues lo que en el fondo se propone es resolver otro problema cervantino: el de la unidad y

armonía del *Quijote*. El autor le otorga una especial atención a la declaración del narrador de que su obra es “una invectiva contra los libros de caballerías” (I, prólogo, 18); de este modo, el propósito de parodiar los libros de caballerías indica la posibilidad de que las novelitas tengan una clara intención paródica –lo que desarrolla los aportes de Williamson y Rozenblat–, pero, sobre todo, esto tiene una consecuencia fundamental que se complementa muy bien con las premisas de Avallé-Arce. En general, los estudiosos suelen dan por superado el antiguo problema de Cervantes como un ingenio lego; cosa que Zimic explicita cuando sugiere que es “razonable creer que [Cervantes] tenía muy presente también la estructura de su propia obra” (121) –esto en plena consonancia con el *control* que describe El Saffar.

De igual modo, Zimic también revisa la clásica interpretación romántica (una de las lecturas más influyentes sobre el *Quijote*) de la imposibilidad de distinguir entre “ser y parecer”. Para él, la relación de la vida y la literatura en la novela implica que “no hay personaje que utilice la literatura sin que con ello se nos sugiera el problema precario, peculiar, entre aquélla y la realidad, entre la ficción y la vida” (34). Es decir, no es tanto la realidad misma la que crea la confusión entre el “ser y el parecer” (interpretación romántica), sino “el error inconsciente e incipiente” con el que se interpreta a partir de una única perspectiva (la que ofrece la lectura de ciertos libros) la realidad. Esta lectura es una revisión que afecta a todas las interpretaciones que hasta el momento hemos mencionado.

Ahora bien, mientras Zimic se ocupa por solventar los vacíos que la interpretación romántica del *Quijote* ha dejado sobre las narraciones intercaladas, y por medio de un argumento general derivado de su revisión explicar la pertinencia de cada una, Neuschäfer se inclina por inferir de la especificidad de las narraciones intercaladas un único argumento; inversamente a los procedimientos de Zimic, extrae de las novelitas una lectura general sobre el *Quijote* en clave de su sentido ético y ejemplar.

La noción de “sentido ético y ejemplar” es el mayor aporte de Neuschäfer. Para este autor, contrario a lo que usualmente se ha visto, el *Quijote* no es enteramente un libro cómico, pues, aunque el elemento paródico es preponderante, las narraciones intercaladas, por su carácter trágico, entran a contrarrestar el elemento cómico: “los episodios prefieren [...] un estilo elevado y tratan, exclusivamente, de asuntos serios y, en algunos casos, hasta trágicos” (9).

Asimismo, Neuschäfer también rescata la tradición del *Curioso* para demostrar su sentido ejemplar, construido en “un equilibrio entre entretenimiento y enseñanza” (17). De esta manera, aunque no pueda señalarse que existe un claro suelo moral en el *Curioso*, tampoco puede decirse, como si se tratara de una obra contemporánea, que allí no pueda presentarse ninguna postura ejemplar. Lo anterior tiene importantes consecuencias. Como ya vimos en Williamson, un tópico común en las narraciones intercaladas es el tema del amor, “un amor complicado: el amor acompañado de locura” (Neuschäfer, 62). Sobre este tema el *Curioso* tiene, precisamente, un lugar privilegiado. Según esto, como la novela ejemplar por antonomasia del *Quijote* de 1605, el *Curioso* agrupa a las demás y juntas develan el sentido ético de la novela. En efecto, además de verse reflejados algunos de los temas de la novela, en las narraciones intercaladas también se desarrollan cuestiones que no podemos ver en la historia de don Quijote y Sancho. Al tratar sobre materias diferentes, también le suman una perspectiva distinta a la lectura de la novela, generando un mayor nivel de profundidad en sus posibles interpretaciones.

Como hemos visto en Blasco, pero como también hace Flores, no es nada raro que los estudiosos se ocupen por interpretar los pasajes del *Quijote* en donde se discuten las narraciones intercaladas. La polémica, presente en el mismo libro, es un elemento importantísimo para resolver la polémica desde su mismo origen. A nuestro modo de ver, la lectura de Close a este respecto es de las más avezadas. Close prefiere solucionar cuestiones generales sobre estos

pasajes, ofreciendo, como resultado, una base interpretativa bastante sólida para ulteriores estudios enfocados en cada una de las novelitas.

En un primer momento, el autor distingue dos métodos diferentes de inserción de relatos basándose en Palomo: la yuxtaposición y la coordinación. Seguidamente, atiende al difícil problema de definir qué entendía Cervantes por ‘episodio’, advirtiendo los áridos tecnicismos en los que muchas veces ha desembocado dicha actividad, pero, a su vez, constatando la importancia de esta distinción para una adecuada comprensión del problema. De este modo, Close comienza su pesquisa en la producción de la épica renacentista “ya que Cervantes toma su pensamiento y terminología de esta fuente” (Close, 162). En efecto, al igual que otros escritores de la épica renacentista, “el término ‘episodio’ tiende a ser utilizado como sinónimo de ‘digresión’”, lo que se puede observar en el preámbulo de II, 44, “su más importante manifiesto sobre el tema en lo que al *Quijote* se refiere” (163). En donde, además, Cervantes también hablará de justificaciones comunes en la época: los propósitos de variedad y ornamentación –como ya hemos visto en Segre y Campana.

Con todo, no solo en la tradición épica se hacía uso de episodios, como arguye Close, el modelo que toma Cervantes en el *Quijote* de 1605 para la técnica de intercalación es el de la novela pastoril, género en el que ya había incursionado en *La Galatea* (1585). El concepto de episodio, por lo tanto, no estaba claramente delimitado, hecho que se evidencia en la pluralidad de interpretación de los pasajes metaficcionales del mismo Cervantes. Ante este panorama, el autor realiza dos aportes sobresalientes a la cuestión.

En un primer lugar, el problema que parece resolver Cervantes al incluir las narraciones intercaladas es el de cómo narrar asuntos graves, es decir, variar la materia cómica (dulce) de la historia principal. Esto, como puede verse, se complementa bastante bien con la propuesta de Neuschäfer. Pero hay que advertir que aquí Cervantes tampoco estaba saliéndose de los moldes de su época; en este empleo de las narraciones intercaladas sigue el prurito del ‘decoro’ (vigente en su tiempo) para introducir elementos graves y trágicos y “no sólo de la dulzura de su verdadera historia” (I, 28, 347). Teniendo en mente el decoro, la inserción de relatos cuyos personajes pertenecen a estamentos altos de la sociedad permitía incluir un estilo diferente, en este caso, el tono serio, opuesto al cómico de la novela.

En segundo lugar, el autor nos da su interpretación del “polifacético e irónico concepto de ‘la verdad de la historia’ [...] elemento clave de su poética de la ficción cómica” (Close, 167). Según Close, con “la verdad de la historia” Cervantes hace referencia a la historia principal sin ninguna especie de ornamentos, es decir, una verdad “temáticamente unificada, concordante y desprovista de detalles irrelevantes” (169). Todo esto lleva al autor un nuevo planteamiento de lo que Cervantes podía entender por episodio. El episodio “no es necesariamente una narración ficticia desconectada en su origen del héroe sino más bien cualquier tipo de material bien desarrollado y ajeno a su locura caballerisca, tema esencial de la novela” (Close, 177).

Tanto Rey Hazas como Baquero prefieren centrarse en los elementos estructurales del *Quijote*, así, del lugar que ocupa cada narración intercalada y de las interacciones entre ellas, explican los posibles sentidos de pertinencia. De hecho, en el estudio de Rey Hazas se ven ciertas similitudes con Avalle-Arce, pues ambos plantean una limitación estructural, sin embargo, Rey Hazas escoge un criterio más amplio: en vez de amalgamar una narración intercalada con otra (recordemos que Avalle-Arce propone una estricta relación ente el *Curioso* y el *Cautivo*), define un ‘marco ficcional’ que va desde el capítulo XXII hasta el XLV, es decir, desde el episodio de los galeotes hasta el del Yelmo de Mambrino. Para él, ambos capítulos funcionan como entremeses y, por esto, cumplen la función de diferenciar el sistema episódico que hasta el momento había

impulsado al argumento de la novela (la simple confusión de don Quijote “de la realidad” con algún asunto caballeresco) con algo distinto (Rey Hazas, 191).

Dejando de lado si Rey Hazas tiene razón en la división argumental y descripción entremesil,¹⁰ este criterio funcional tiene mejores consecuencias que el usado por Avalle-Arce en la medida en que permite una mayor flexibilidad interpretativa. Por más relaciones que existan entre el *Curioso* y el *Cautivo*, siguen siendo dos narraciones intercaladas independientes y, de esta misma manera, pueden estudiarse. Asimismo, esta postura presenta ventajas frente a las que intentan explicar la totalidad de las novelitas bajo un único argumento ya que nos permite ubicar las relaciones entre las mismas narraciones intercaladas, pero desde un punto de vista estructural, o sea, atendiendo a su contexto. De este modo, si Neuschäfer confiere un papel especial al *Curioso* como novelita ejemplar frente a las demás, Rey Hazas propone darle una especial importancia a lo que sucede alrededor de las narraciones intercaladas, concretamente, a lo que acaece en la venta de Juan Palomeque.

Es de notar que después de los monográficos de Neuschäfer y Zimic, en donde se estudiaban las narraciones intercaladas desde un punto de vista general, Baquero se proponga realizar otro estudio extenso, no obstante, enfocado en la continuidad histórica que las intercalaciones representan en la tradición literaria y dejando de lado, explícitamente, el terreno general de la pertinencia temática, sobre el que, como hemos visto, se ha arado constantemente. La necesidad de mirar los usos de esta técnica –observada por Blasco y Campana– es nuevamente retomada por Escudero, pero con un mayor grado de detenimiento. Propiamente, al hablar de la técnica narrativa de inserción, la autora propone una justificación funcional a la polémica fundamentada en una larga tradición literaria. Su postura es, en este sentido, mucho más especializada, pero contrario a restarle relevancia, entraña la virtud de proponer el contexto histórico necesario para un mejor entendimiento de la inserción de narraciones.

Centrada en los elementos estructurales, los aportes de Baquero en lo tocante a nuestra cuestión se dividen en dos campos. Por un lado, tenemos la contextualización histórica; allí, además de constatar el frecuente uso de esta técnica narrativa a lo largo de la historia de la literatura, distingue los diferentes modos posibles de inserción con base en las tipologías de Close, Shklovski y Genette. En última instancia, no hay una verdadera diferencia entre el sistema ‘coordinativo’ y ‘yuxtapositivo’ de Close que ya hemos visto, con respecto al de ‘enhebrado’ y ‘enmarcamiento’ de Shklovski. En ambos modelos los relatos yuxtapuestos o enmarcados se diferencian de los coordinados o enhebrados en que no comparten el mismo cronotopo con la narración principal (Baquero, 18). El modelo de Genette, por otra parte, es mucho más específico y se establece según las funciones que cumple la intercalación en la historia principal; la autora resume las funciones de la siguiente manera:

1. Explicativa –evoca las causas o antecedentes de los hechos–.
2. Predictiva –sueños premonitorios, relatos proféticos...–.
3. Temática pura –relaciones entre ambas narraciones bien por contraste o semejanza–.
4. Persuasiva –la historia incluida ejerce efecto sobre el relato primario–.
5. Distractiva –ausencia de relación entre ambas–.
6. Obstructiva –la relación ya no se establece por ningún tipo de conexión temática, sino por el propio acto narrativo (Baquero, 18).

¹⁰ Para apoyar esta tesis tendríamos que preguntarnos si los lectores de la época entendieron estos capítulos como entremeses. Cosa que iría en contra de la propuesta –mucho más sugestiva a nuestro entender– de la batalla de los cueros de vino como un entremés (Percas de Ponseti, 158).

Estas tipologías también son enriquecidas con el concepto de “región de la imaginación literaria” que Baquero toma de Martínez. Por medio de este concepto se deslindan los diferentes géneros a los que pueden responder tanto las narraciones intercaladas como la principal, *v. gr.* la región literaria pastoril, diferente a la región literaria de los libros de caballerías.

Ahora bien, aunque hemos afirmado que esta postura responde a la justificación funcional, en la medida en que sirve para caracterizar a las narraciones intercaladas en las cuestiones respectivas a la estructura y técnicas de inserción, también tiene que ver con la pertinencia temática. Aquí podemos ver cómo la función y la pertinencia no son excluyentes. Pues con base en la descripción de Genette, por ejemplo, observamos cómo una descripción estructural entra a colindar con el tipo de justificaciones tocantes a la pertinencia; caso de la “función temática pura”, en donde se solapan los paralelos entre el uso estructural con el tema desarrollado. En este orden de ideas, los elementos estructurales bien pueden relacionarse con los temáticos y viceversa.

Y, como segundo aporte, al igual que Rey Hazas, Baquero propone una división particular de la estructura del *Quijote* teniendo en cuenta a las novelitas. Nuevamente, la autora también le confiere un papel central a la venta como el espacio catalizador de múltiples desenlaces; pero, además, separa al *Curioso* de las demás novelitas –el *Cautivo* incluido– por su inserción yuxtapuesta (o enmarcada), procedimiento poco habitual entre los defensores de la pertinencia de las narraciones intercaladas. Y establece una relación entre las novelitas de Marcela-Grisóstomo y Leandra-Eugenio con base en la temática pastoril que comparten.

Garrido, al revisar parte de la bibliografía sobre las narraciones intercaladas de las dos partes del *Quijote*, explica cómo la inserción de las novelitas obedece a múltiples motivos; de suerte que estas “no fueron injertadas en la diégesis por una razón determinada y única, sino por todo un conjunto de ellas, y que, activadas todas al unísono, preñan el texto de una inmensa riqueza así formal como semántica” (Garrido, 1). Con esta premisa –en plena consonancia con lo que hasta aquí hemos visto–, el autor observa cinco justificaciones para lo que sería la ‘riqueza formal’ y la ‘riqueza semántica’ –términos compatibles, respectivamente, con los enfoques de función y pertinencia que hemos explicado.

En primer lugar, en relación con la preceptiva de la época (la unidad y la variedad aristotélica), Cervantes estaría siguiendo los usos habituales, tanto por los tratadistas como por narradores contemporáneos –lo que puede verse en Blasco, Campana, Close y Escudero. En segundo lugar, el autor observa cómo las novelitas, por su carácter principalmente idealista, hacen las veces de contrapunto con el contenido realista de la novela –lo que hemos visto en Marías. En tercer lugar, y retomando a Zimic, las narraciones intercaladas tienen una marcada función paródica. En cuarto lugar, y como hemos podido observar en Segre, por medio de las intercalaciones Cervantes estaría desplegando toda su capacidad creativa, lo que le permite innovar y criticar la estética contemporánea. Por último, Garrido explica que las narraciones intercaladas, al igual que las *Novelas ejemplares* (1613), presentan valores que traslucen la vocación humanista de Cervantes; lo anterior, naturalmente, excede los alcances de la cuestión para pasar a difíciles terrenos biográficos.

Este último texto merece un comentario adicional. El esfuerzo sintético de Garrido constituye una significativa extensión al breve trabajo de Rozenblat y demuestra la variedad de aristas con las que actualmente se contempla la polémica de las novelitas. Pues como puede verse en nuestra selección, desde la publicación de *El pensamiento de Cervantes* las posturas que han buscado demostrar el adecuado lugar de las narraciones intercaladas han sido muchas y, aunque pocas veces contradictorias, con escasa frecuencia se retoman directamente las posturas predecesoras –siendo tal vez la excepción más notable el ejercicio de Baquero. Por todo esto, situar y

contextualizar la polémica, demostrando las múltiples lecturas y los asedios que desde diferentes ángulos se han realizado a la cuestión, permite un acercamiento mucho más comprensivo a los problemas inherentes a la función y pertinencia de las narraciones intercaladas del *Quijote*.

3. Panorama actual de las narraciones intercaladas

Cuando Castro llevaba a la palestra la polémica de las narraciones intercaladas, comenzaba su argumentación estableciendo una serie de juicios negativos que a lo largo de los años se habían acumulado sobre estas, y afirmaba, además, que parecía que el debate había perdido actualidad (Castro, 121). Pero no parece, como hemos pretendido evidenciar, que a lo largo del casi siglo que ha transcurrido desde la publicación de su libro la cuestión haya perdido actualidad. Todo lo contrario, diríase que ha alcanzado su momento de apogeo y, en consecuencia, quien pretenda argumentar la impertinencia de las narraciones intercaladas –así se trate del *Curioso*, por mucho la más problemática– tendrá que empezar, de manera opuesta, por superar los juicios positivos que las han justificado.

A esto debemos de sumarle la diferencia en la carga argumentativa actual de la cuestión. Frente a los comentarios usualmente breves, las nuevas investigaciones exigen más del estudioso. Exigencia que va en doble vía, si por un lado presenta una alta barrera por superar para quien tiene una postura negativa frente a la polémica, no por esto deja de ser un difícil laberinto para quien busca la meta del orden. La pluralidad de los enfoques y los momentos en que los críticos directamente contraponen sus ideas precisan una investigación de mayor envergadura. Cosa que, de todas maneras, no es óbice para que acá presentemos un sumario de las tendencias colegidas del ejercicio anterior y, por medio de esto, ofrecer una visión de panorama.

Pero antes, cabe anotar que, en el fondo, la dificultad inherente a la cuestión de las novelitas es una consecuencia más del mismo alcance que conllevan para una interpretación general del *Quijote*. Tanto desde el punto de vista de la polémica como por la omnipresencia de las intercalaciones en la historia principal, la postura que se tenga sobre ellas permeará la lectura y comprensión de la novela. Si tenemos esto en cuenta, la dificultad para encontrar consensos entre los estudiosos resulta apenas entendible. Por todo esto, en vez de describir tendencias en un sentido estricto –que implica la continuidad de argumentos y metodologías–, para este apartado nos hemos inclinado por un entendimiento de las tendencias de una manera específica.

Por un lado, tenemos las tendencias en sentido amplio, que vendrían a ser los procedimientos por medio de los cuales se ha dado contenido a los enfoques de la función y la pertinencia y, por el otro, tenemos las tendencias concretas, o sea, los puntos de convergencia entre los estudiosos para justificar por una misma vía las intercalaciones; estas últimas mucho más difíciles de extraer.

A grandes rasgos, las tendencias generales observadas a lo largo del apartado anterior han sido dos: o bien se opta por buscar un argumento general para explicar la pertinencia del conjunto de intercalaciones, o bien se realiza una serie de justificaciones particulares sobre el adecuado lugar de cada una. Adicionalmente, de ambas posturas se derivan otros dos caminos –no tan transitados– que integran las propuestas anteriores: o bien se ofrece un argumento general sobre la pertinencia de las novelitas y posteriormente se pasa a aplicarlo a cada una –caso de Zimic–, o bien, mediante un proceso inverso, a través de una lectura particular de cada intercalación se infiere un argumento general –caso de Neuschäfer. Esta última forma de proceder va en consonancia con la pluralidad de justificaciones que hemos visto, pues cada una de las narraciones intercaladas “puede responder a un espectro bastante amplio de posibilidades” (Baquero, 18).

En cuanto a las tendencias concretas, tenemos, como notable excepción, la búsqueda en común entre Rey Hazas y Baquero –probablemente igual de casuales que la de Marías y Wardropper–, en donde se realiza un esfuerzo considerable por ayudar a comprender la función de las narraciones intercaladas. Sus propuestas constituyen una valiosa guía a la hora de agrupar las narraciones intercaladas, además de que, al centrarse en elementos estructurales, son una anomalía entre los demás estudios, ya que en la mayoría de los trabajos se busca, de una u otra manera, resolver al mismo tiempo los dos enfoques que hemos definido. Pero, precisamente, por la falta de continuidad, nos parece relevante la distinción entre los enfoques (la función y la pertinencia) que hemos propuesto y, así, explicitar, para un mayor grado de comprensión de la polémica, lo que muchas veces ha estado apenas tácito.

Otra excepción se encuentra en los estudiosos que han buscado una justificación para las intercalaciones a través de los usos de la época. Estas posturas han mostrado ser bastante fructíferas, pues establecen un marco amplio de la poética del momento que no se limita a las preceptivas, sino que también van directamente a los trabajos de los creadores. Es relevante, a este respecto, el hallazgo común en estas investigaciones, en donde se ha confirmado, cada vez más, el manejo de la tradición de inserción de relatos por parte de Cervantes.

En esta misma línea, la conciencia autorial de Cervantes sobre su obra también ha sido una de las tendencias que mejor han justificado, al menos en parte, las narraciones intercaladas. Alimentada por los pasajes metaficcionales en donde se habla directamente de la intercalación de historias, el cuidado que exige el tratamiento de esta materia por parte del investigador debe ser mucho mayor. Pese a que estos pasajes no dejan de ser ambiguos o estar marcados por un tono irónico, es factible que en el estudio de estos y en el análisis de las narraciones intercaladas se pueda esbozar una poética de inserción en el *Quijote*. En esta tendencia se encuentra el punto de partida para poder tratar acerca de la cuestión. Con todo, como hemos visto, las propuestas frente a este tema suelen ser dispares. Aun así, explicaciones como la de Blasco y Campana, reforzada por Close, discuten de manera fructífera los elementos metaficcionales de la misma novela como paso previo para aventurarse en una justificación presente en el mismo *Quijote*.

Es de notar la diversidad de las propuestas anteriores, en este sentido, tomando los riesgos necesarios, resumiremos otras tendencias específicas no tan visibles como las anteriores. En primer lugar, el tema de la vida y la literatura bajo el cual el *Quijote* se ha trabajado desde hace siglos sigue teniendo una vital importancia. El tema de la vida y la literatura, como lo demuestra Zimic, no es únicamente funcional, este también tiene implicaciones temáticas (de pertinencia siguiendo nuestra descripción). La agudeza de Zimic radica en no dar por sentado lo que significa el tema de la vida y la literatura, de allí que realice su propia interpretación sobre el tema y lo hace, justamente, teniendo como base la problemática de la pertinencia de las intercalaciones. De este modo, el tema de la vida y la literatura, por su notable presencia, vale la pena ser estudiado desde el punto de vista de las narraciones intercaladas. Pero, además, esto último nos anima a pensar que diferentes lecturas de la novela pueden ser complementadas, a su vez, desde la perspectiva de las narraciones intercaladas, invitando a la revisión y matización de interpretaciones cervantinas que han permanecido a lo largo de varias generaciones de estudiosos.

En segundo lugar, la relevancia del *Curioso* va más allá de la importancia histórica que describimos más arriba. Avallé-Arce y Neuschäfer encuentran elementos funcionales y temáticos que hacen de esta la narración intercalada más importante para entender a las restantes. Es de resaltar que, si atendemos a la descripción del *Curioso* como una novela ejemplar a la manera de Neuschäfer, y le conferimos un papel protagónico en el tema del amor, podemos encontrar un sentido trágico en el *Quijote* de 1605 sobre el cual la crítica cervantina poco se ha ocupado. Con

todo, la insistencia de Flores y Avalle-Arce en la importancia que también tiene el *Cautivo*, no carece de sentido.

En tercer lugar, y complementando lo anterior, es común que los cervantistas hayan intentado estudiar las narraciones intercaladas en sus respectivos contextos. Al respecto, el trabajo de Rey Hazas junto con el de Baquero, como ya hemos mencionado, nos parecen una base sólida para la cuestión estructural. Rey Hazas describe un marco ficcional con diferentes implicaciones, el cual agrupa casi todas las narraciones intercaladas, dejando por fuera únicamente la de Marcela-Grisóstomo y la de Leandra-Eugenio. Naturalmente, si nos atenemos a esta perspectiva, los problemas estructurales de estas dos narraciones intercaladas merecen una reflexión particular, la cual, hasta donde sabemos, no se ha hecho en clave de su relación con las narraciones intercaladas acaecidas en la venta, pero sí en su relación con el género pastoril como hizo Baquero, siendo esto último una postura que puede resultar bastante productiva.

Para concluir, constatamos que a partir de la segunda mitad del siglo XX los estudios sobre la pertinencia de las narraciones intercaladas han cobrado un amplio impulso, impulso que no nos parece para nada gratuito. Las interpretaciones sobre las narraciones intercaladas ayudan a entender de mejor manera al *Quijote*, pues, entre otras cosas, el problema de la pertinencia de las novelitas termina por afectar la concepción general de la unidad de la novela.

En términos generales, los aportes de los estudiosos son numerosos, estos constituyen un fuerte corpus de argumentos a favor de la pertinencia de las narraciones intercaladas. No obstante, en este tópico hemos visto comprobado que el “caos de estudios cervantinos” todavía permanece. Frente a una cuestión tan discutida, se requieren trabajos que debatan ampliamente las posturas por medio de las cuales se ha dado respuesta a la cuestión. Por ejemplo, Artículos, como el de Güntert (2015), en el que se pone en discusión los aportes de otros cervantistas en torno a la pertinencia del *Curioso*, hacen falta para el resto de las novelitas. Por la amplitud de la materia, queda mucho por sistematizar. Este trabajo ha buscado aportar a esto último.

Aunque resulta difícil establecer enfoques concretos, la descripción que hemos mantenido sobre la función y pertinencia (extraídos de los estudios del *Curioso*), resultan útiles a la hora de sistematizar y diferenciar las posturas con las que se ha abordado el problema de las novelitas.

Finalmente, la vigencia de esta cuestión continuará conforme las nuevas generaciones de estudiosos se inclinen por darles un adecuado lugar a las intercalaciones. Pues, mal que bien, y volviendo a Avalle Arce, “allí están y allí deben estudiarse”. Sin una adecuada lectura de las narraciones intercaladas, difícilmente podríamos hablar del sentido general del *Quijote* de 1605, su unidad y sus temas, pues las relaciones suscitadas entre ellas y entre la novela, el lugar estructural que ocupan, y las cuestiones sobre las que versan, pertenecen a la gran obra cervantina.

Obras citadas

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *Nuevos deslindes cervantinos*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Baquero Escudero, Ana Luisa. *La intercalación de historias en la narrativa de Cervantes*. Vigo: Academia del Hispanismo, 2013.
- Blasco Pascual, Francisco Javier. "... "Y los demás que contiene son episodios" (La fábula y los episodios del *Quijote*)". *Castilla. Estudios de Literatura* 18 (1993): 19-40.
- Campana, Patrizia. "*Et per tal variari natura è bella*: apuntes sobre la *variatio* en el *Quijote*". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* XVII, 1 (1997): 109-121.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Revista de Filología Hispánica, 1925.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2 vols, 2004.
- Close, Anthony. *Cervantes y la mentalidad cómica de su tiempo*, traducido por Leticia Iglesias Pedronzo y Carlos Conde Solares. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Eisenberg, Daniel. *A Study of Don Quixote*. Newark: Juan de la Cuesta, 1987.
- El Saffar, Ruth Anthony. *Distance and Control in Don Quixote: A Study in Narrative Technique*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1975.
- Flores, R. M. "'El curioso impertinente' y 'El capitán cautivo', novelas ni sueltas ni pegadizas". *Bulletin of the Cervantes Society of America* XX, 1 (2000): 79-98.
- Garrido Ardila, Juan Antonio. 2015. "Diégesis y digresiones episódicas en el *Quijote*". *Bulletin of Hispanic Studies* 92 (8): 879-896.
- Genette, Gérard. *Nuevo discurso del relato*, traducido por Marisa Rodríguez Tapia. Madrid: Cátedra, 1998.
- Güntert, Georges. "El lector defraudado: conocer y creer en *El curioso impertinente*". *Romanistisches Jahrbuch* XXXVII (1986): 264-281.
- Güntert, Georges. "'El Curioso impertinente': Nuevas perspectivas críticas". *Anales Cervantinos* 47 (diciembre) (2015): 183-208.
- Immerwahr, Raymond L. "Structural Symmetry in the Episodic Narratives of *Don Quijote*, Part One". *Comparative Literature* 10 (2) (1958): 121-135.
- Jiménez Ruiz, Federico. "Las narraciones intercaladas en el *Quijote* de 1605: la Novela del *Curioso impertinente* en su marco ficcional" Trabajo de grado profesional; inédito. Universidad de Antioquia, Medellín, 2021.
- Marías, Julián. "La pertinencia del *Curioso impertinente*". En *Ensayos de convivencia*. Buenos Aires: Sudamericana, 1955. 233-239.
- Martínez Bonati, Félix. *El "Quijote" y la poética de la novela*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- Neuschäfer, Hans-Jörg. *La ética del Quijote. Función de las novelas intercaladas*. Madrid: Gredos, 1999.
- Palomo Vázquez, María del Pilar. *La novela cortesana (Forma y estructura)*. Barcelona: Planeta, 1976.
- Percas de Ponseti, Helena. *Cervantes y su concepto del arte*. Madrid: Gredos, 2 vols, 1975.
- Rey Hazas, Antonio. "Novelas cortas y episodios en el *Quijote* de 1605: La venta y la corte en la reestructuración final del texto". En Valentín Núñez ed. *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos xv-xvi)*. Universidad autónoma de Barcelona: Bellaterra, 2013. 181-214.

- Rozenblat, William. "Estructura y función de las novelas interpoladas en el *Quijote*". *Criticón* 51 (1991): 109-116.
- Segre, Cesare. "Líneas estructurales del *Quijote*". En Francisco Rico ed. *Historia y crítica de la literatura española, II, Siglos de Oro: Renacimiento*. Barcelona: Crítica, 1980. 679-686.
- Shklovski, Víctor. "La construcción de la *nouvelle* y de la novela". En Tzvetan Todorov ed. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1970. 127-146.
- Thomas, Sister Marie. "Extraneous Episodes in *Don Quijote*". *Hispania* 36 (3) (1953): 305-309.
- Williamson, Edwin. "Romance and Realism in the Interpolated Stories of the *Quijote*". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* II, 1 (1982): 43-76.
- Wardropper, Bruce. "The Pertinence of *El curioso impertinente*". *PMLA* 62 (1957): 587-600.
- Zimic, Stanislav. *Los cuentos y las novelas del Quijote*. Madrid: Universidad de Navarra, Iberoamericana/Vervuert, 1998.